

Repertorios discursivos y desinformación política en medios chilenos del siglo XX y la era digital

Discursive Repertoires and Political Disinformation in Chilean Media in the 20th Century and the Digital Age.

Repertórios discursivos e desinformação política nos meios de comunicação chilenos do século XX e da era digital

Paloma ROJAS-MORA

Universidad de la Frontera

p.rojas06@ufromail.cl

<https://orcid.org/0000-0002-1690-7489>

Chile

Matias SALINAS-ORELLANA

Universidad de Chile

m.salinas04@ufromail.cl

Chile

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 162, agosto-noviembre 2026 (Sección Monográfico, pp. 227-246)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

-Ecuador: CIESPAL

Recibido: 13-05-2026 / Aprobado: 20-08-2026

Resumen

Este artículo analiza la continuidad histórica de los repertorios de desinformación política en Chile, comparando la prensa hegemónica (1915-1940) con el entorno digital durante el ciclo constituyente (2019-2022). Mediante un Análisis Crítico del Discurso (DHA), se identifican tres patrones estables: amenaza al orden, caos y violencia, e identidad nacional en peligro. Los resultados sugieren que la desinformación no es un fenómeno puramente digital, sino un repertorio de contramovilización sedimentado en los medios tradicionales. Basado en la teoría de Melucci, el estudio concluye que estas narrativas buscan neutralizar identidades colectivas emergentes atacando sus dimensiones cognitivas, relacionales y emocionales.

Palabras clave: desinformación política; identidad colectiva; medios de comunicación; historia comparada; movimientos sociales; Chile

Abstract

This paper examines the historical continuity of political disinformation repertoires in Chile, comparing the hegemonic press (1915-1940) with digital media during the constitutional cycle (2019-2022). Using Critical Discourse Analysis (DHA), three stable patterns are identified: threat to order, chaos and violence, and national identity in danger. Results indicate that disinformation is not a novel digital phenomenon but a sedimented counter-mobilization repertoire within traditional media. Drawing on Melucci's theory, the study concludes that these narratives aim to neutralize emerging collective identities by systematically attacking their cognitive, relational, and emotional dimensions.

Keywords: political disinformation; collective identity; mass media; comparative history; social movements; Chile

Resumo

Este artigo analisa a continuidade histórica dos repertórios de desinformação política no Chile, comparando a imprensa hegemônica (1915-1940) com o ambiente digital durante o ciclo constituinte (2019-2022). Por meio da Análise Crítica do Discurso (DHA), identificam-se três padrões estáveis: ameaça à ordem, caos e violência, e identidade nacional em perigo. Os resultados sugerem que a desinformação não é um fenômeno puramente digital, mas um repertório de contramobilização sedimentado nos meios tradicionais. Com base na teoria de Melucci, o estudo conclui que essas narrativas buscam neutralizar identidades coletivas emergentes atacando suas dimensões cognitivas, relacionais e emocionais.

Palavras-chave: desinformação política; identidade coletiva; meios de comunicação; história comparada; movimentos sociais; Chile

Introducción

Las redes sociales se han convertido en un canal primordial para la búsqueda de información y la difusión de noticias. El auge de las redes sociales se ve complementado por el creciente mar de información disponible en línea, lo que puede convertirse en un problema especial si parte de esta información es engañosa, intencionadamente errónea o falsamente promocional (Halpern, et al, 2019, 2).

La desinformación en los procesos constituyentes actúa como una amenaza híbrida que distorsiona el debate y erosiona la confianza institucional. El uso de algoritmos en la era digital refuerza opiniones previas, permitiendo que los bulos se propaguen con mucha mayor rapidez que la información veraz. Estos repertorios de desinformación son utilizados por diversos actores para controlar el relato público y generar una polarización que impide el consenso democrático básico (Serra, 2023, p.16).

Estas consideraciones invitan, primero, a abordar las implicancias de la emocionalidad en la aceptación, reproducción y subjetivación de identidades colectivas en momentos históricos o coyunturas políticas de alto impacto a partir de una perspectiva histórica, buscando huellas de dichas identidades colectivas en repertorios culturales heredados. Finalmente, dada las características del presente, supone explorar los límites entre desinformación, información falsa u otros conceptos similares. Teóricamente, se busca explicar y observar el fenómeno desde una perspectiva multidisciplinar y exploratoria.

Marco Teórico

Movimientos Sociales, Identidad y Acción Colectiva

Alberto Melucci (1989, p.11) propone desplazar la pregunta sobre los movimientos sociales desde el “qué quieren” al “quiénes son”. Los movimientos no son actores sino procesos de construcción de identidad colectiva, negociados internamente, siempre inestables (Melucci, 1996, p.4). Por otra parte, los movimientos también producen información sobre sí mismos como parte de esa construcción identitaria. Los actores que se sienten amenazados por esa nueva identidad responden atacando precisamente los códigos culturales que el movimiento está construyendo (Melucci, 1996, p.76; 1995, p.47). El estallido social y la Convención Constitucional ejemplifican dicha conceptualización, una sociedad construyendo colectivamente una nueva definición de sí misma. Esto generó una reacción de grupos tradicionalistas que, así mismo, construyeron colectivamente una identidad conservadora atada a símbolos y elementos largamente asociados a la derecha política y económica del siglo XX chileno (Correa, 2011, p. 283; Salazar & Pinto, p. 1999, 8; Melucci, 1996, p. 101).

Desde este marco teórico se propone entender a la sociedad como una red de intercambios simbólicos, poniendo el foco en la producción, circulación y recepción de significados (Melucci, 1989, p. 71). Se entiende que los movimientos sociales no son formaciones ideológicas sino producciones de significados desde la reconstrucción de la identidad social por medio de la acción colectiva (Castells, 1997, p. 54). Como antaño, las mismas relaciones sociales implican tensiones y conflictos constantes, tornados en omnipresentes por las tecnologías contemporáneas. Por ejemplo, a través de redes sociales, se exige autonomía individual en contexto de control del accionar privado, o se promueve la diversidad pero se uniforman los estándares de vida. Por último, la acción colectiva no se da en bloques homogéneos, sino en redes fragmentadas que negocian sentidos en todo ámbito (Harguindéguy et al., 2021, p. 14).

En este marco la identidad no es un dato previo, esencial o inmutable, se entiende como un proceso dinámico de construcción colectiva. Por identidad colectiva se entiende el proceso mediante el cual un actor social se define a sí mismo y es definido por otros en base a atributos, relaciones y emociones compartidas (Melucci, 1995, p. 87). Esta definición subraya tres dimensiones, una cognitiva que implica la elaboración de marcos interpretativos comunes; una relacional, que se manifiesta en las redes de interacción entre los actores; y una emocional, que alude a la inversión afectiva que los sujetos realizan para sostener el vínculo colectivo. La identidad no es punto de partida sino resultado, se construye en la experiencia compartida de la lucha, la negociación permanente de los sentidos y la consolidación de un “nosotros” que se reconoce frente a un “otro”. Esta concepción dinámica de la identidad permite comprender cómo los movimientos sociales logran articular a sujetos diversos, con trayectorias distintas, en un proyecto colectivo.

La identidad colectiva implica emocionalidad. El accionar de los sujetos colectivos (el accionar político en general) es menos racional y más emocional, implicando en su configuración valores morales personales y trayectorias biográficas (Jasper, 1997, p. 110). La identidad colectiva se nutre de la experiencia emocional de “sentirse parte de”. El impulso moral y la indignación ante una injusticia no se explican simplemente por la convergencia de intereses o recursos, sino por el deseo profundamente subjetivo de actuar en coherencia con los propios principios éticos.

Finalmente, la identidad colectiva es relacional. No existe en abstracto, se forma en la interacción con otros actores, tanto aliados como adversarios (Tilly, 1995, pág. 60-5). La identidad colectiva se produce estratégicamente, en función de las relaciones de poder, los contextos de oportunidad y los públicos a los que se dirige. Un movimiento puede adoptar distintos tipos de identidades según con quién dialogue, qué medios utilice y en qué contextos opere. En el activismo digital, esta racionalidad se manifiesta en la forma en que los colectivos adaptan su discurso y sus estrategias visuales según la plataforma, el algoritmo, el tipo de audiencia o el evento político coyuntural. La identidad colectiva es una

práctica estratégica, emocional y relacional que se produce en la acción y en la confrontación.

Emoción y Desinformación

Las emociones están arraigadas en nuestro cerebro porque son parte de nuestro principio de supervivencia evolutiva; se entienden como modelos diferenciados de respuestas químicas y neuronales, disparados al detectar un estímulo emocionalmente competente (ECS). Ekman (como se citó en Castells, 2009, p.195) identificó seis emociones básicas: miedo, asco, sorpresa, tristeza, alegría e ira. Para que el cerebro conecte patrones con acontecimientos externos debe producirse un proceso de comunicación: la mente humana se activa accediendo a los mapas del cerebro mediante el lenguaje (Castells, 2009, p.195).

Las emociones afectan la toma de decisiones individual. La acción individual es el eje desde el cual se despliegan patrones colectivos, pues las instituciones actúan a través de sujetos que interpretan, se adaptan o resisten las reglas que las componen (Elster, 1989, p. 67). La conducta no se entiende solo por racionalidad instrumental sino por la interacción entre pasiones, expectativas, normas y autopercepción. Las noticias audiovisuales pueden actuar como fuente de estímulos equivalentes a las experiencias vividas: el odio, la ansiedad, el miedo y la euforia son especialmente estimulantes y se retienen en la memoria a largo plazo. Esto, sin embargo, expone a los sujetos a fenómenos como la desinformación y las noticias falsas.

La desinformación es una subclase de la información errónea (misinformation) que se difunde de manera intencional para engañar o manipular; es una mentira consciente que Pennycook busca privar a los/as ciudadanos/as de los insumos necesarios para formarse una opinión fundamentada (McIntyre, 2023, p.8; Pennycook & Rand, 2022, p.3; 2021, p.388). El análisis crítico de la desinformación entiende este fenómeno como herramienta de dominación y polarización política, a fin de socavar la democracia mediante comportamientos coordinados que refuerzan estructuras de poder y hegemonías discursivas (Amiden dos Santos & Takahashi, 2025). La desinformación aprovecha el avance tecnológico de la IA y las redes sociales para viralizarse, al tiempo que explota la psicología del receptor, quien tiende a creer en contenidos falsos si estos coinciden con su visión del mundo o sus emociones (López-Martín, 2026, p.4). Se puede interpretar además, que la desinformación es un tipo de propaganda maliciosa que busca manipular intencionadamente la percepción y opinión pública mediante recursos retóricos y estéticos, usualmente exagerados (DiResta, 2024, p. 220; McIntyre, 2023, p.3 ; Donovan, et al, 2022, p.5)

Las noticias pueden utilizarse para llevar a cabo propaganda a través de desinformación. Ampliamente, esto se ha denominado encuadre ideológico, o sea, la forma en que la propaganda estructura sistemáticamente los problemas para construir una visión de mundo particular o ganar respaldo a una agenda.

McIntyre (2023) identifica una variante de esto en la inclinación periodística que reduce las noticias a un “contexto deportivo político”, vaciándose de contenido moral o sustancia programática y profundizando la polarización.

Los medios y la apelación a las masas en Chile

Desde principios del siglo XX, se registran en Chile varias coyunturas que ejemplifican la aparición de “nuevas formas” de movilizar la intención política de los ciudadanos. Los medios de comunicación han constituido una herramienta de la élite para reproducir su hegemonía cultural (Arias, 2009, p.125; Santa Cruz, 2015, p. 31; 1988, p. 47). Este fenómeno puede rastrearse hasta una expresión temprana durante el advenimiento de la política de masas, a inicios del siglo XX, cuando la deslegitimación del parlamentarismo oligárquico y el surgimiento de un proletariado organizado obligaron a los sectores dominantes a transformar profundamente sus estrategias comunicacionales.

Esto ocurrió por primera vez entre 1915 y 1920, cuando la Alianza Liberal levantó al candidato Arturo Alessandri Palma, en un contexto de crisis de legitimidad estatal (Salazar & Pinto, 1999, p.41). Fue la primera vez que un candidato apeló directamente al “pueblo” a través de la propaganda, la prensa escrita, las concentraciones públicas y las giras a provincias, para movilizar a la ciudadanía en torno a un programa también novedoso¹ (Correa, 2011, p. 46; Arias, 2009, p. 14; Millar, 1982, pp. 17-18). La retórica populista de Alessandri prometía orden, regeneración y progreso, al tiempo que utilizaba el conflicto social para legitimar la democracia liberal mediante la incorporación controlada de sectores populares al sistema (Pinto & Valdivia, 2001, p. 107; Millar, 1982, p. 18). Estas formas comunicacionales fueron adoptadas por los adversarios conservadores de la Unión Nacional, lo que implicaría que se trató de una innovación en los mecanismos de dominación más que de una apertura democrática espontánea (Millar, 1982, p. 141).

Este mismo patrón se proyectó hacia la segunda mitad del siglo XX, puesto que la derecha política logró mantener su protagonismo e influencia ideológica incluso cuando no detentaba el poder ejecutivo. El discurso político apelaba de manera recurrente a diversas formas de unidad nacional para enfrentar los problemas y enemigos diagnosticados, mientras se reivindicaban simultáneamente intereses específicos (Casals, 2016, p.103), operación situada en el marco más amplio de crisis de legitimidad del sistema político chileno de la época (Salazar, 2012, p.83). El anticomunismo² funcionó como el dispositivo ideológico central a través del cual la derecha modeló la cultura política nacional, siendo difundido desde columnas de opinión, editoriales y discursos

1 El programa incluía la promulgación de un código sanitario, ley de instrucción primaria obligatoria, abordaje de la condición de la mujer en la sociedad, entre otras materias.

2 El autor define anticomunismo como un conjunto dispar de elaboraciones discursivas que proponen explícitamente impedir la propagación del comunismo, mediante diversos mecanismos.

parlamentarios (Casals, 2016, p. 143), hasta transformarse de un mecanismo de control social en una herramienta de persuasión ideológica de largo alcance (Casals, 2016, p. 105).

La modernización mediática reveló una constante estructural señalada transversalmente por Salazar y Pinto (1999), Pinto y Valdivia (2001), Correa (2011) y Casals (2016): los sujetos sociales en posiciones de poder adaptan sus herramientas de comunicación para asegurar la reproducción de su condición sociocultural y económica frente a cada nuevo ciclo de movilización popular, utilizando un lenguaje claro que apela a un enemigo constante. A ese enemigo, a través del anticomunismo, por ejemplo, se le revistió de una impronta amenazante apelando al miedo de las masas. La identidad colectiva emergente activa ese miedo precisamente porque propone recodificar el orden establecido.

A partir de lo anterior, este artículo se propone examinar la continuidad histórica de patrones discursivos asociados al miedo en los medios chilenos que fueron reactivados en tanto desinformación política durante el ciclo constituyente 2019-2022, desde la teoría de identidad colectiva de Melucci.

Metodología

La investigación adopta un diseño cualitativo de análisis crítico de discurso (ACD). El ACD supone que el lenguaje es una práctica social que construye, reproduce y legitima relaciones de poder, ideologías y representaciones del mundo social (Flowerdew y Richardson, 2017, p. 1; Reisigl & Wodak, 2017, p. 89). Entonces, los textos mediáticos analizados (ver Tabla 1) se entienden como dispositivos discursivos que producen y describen activamente al actor colectivo emergente como amenaza, reproduciendo y actualizando en ese acto una hegemonía cultural determinada (Casals, 2016; Mönckeberg, 2009).

El ACD resulta pertinente para este artículo ya que su unidad de análisis no es la oración aislada sino la estrategia discursiva, esto es, un conjunto sistemático de prácticas lingüísticas orientadas a un objetivo social específico (Reisigl & Wodak, 2017, p. 93), lo que permite comparar piezas de extensión y soporte completamente distintos en la función que cumplen sus recursos lingüísticos, no el de su forma superficial. Segundo, el ACD asume que el discurso tiene memoria, los textos se producen siempre en relación intertextual e interdiscursiva con textos previos que pertenecen al mismo campo de acción social (Reisigl & Wodak, 2017, pp. 89-90), lo que provee fundamento teórico directo a la hipótesis del artículo. Tercero, el ACD no se limita a describir el texto, sino que vincula sistemáticamente el nivel textual con el nivel social y político de producción y recepción a través del principio de triangulación contextual (Reisigl, 2017, p. 53; Reisigl & Wodak, 2017, p. 93).

Dentro del campo del ACD, se adopta el enfoque histórico (Discourse-Historical Approach, DHA) de Reisigl y Wodak (2017, p. 87) y Reisigl (2017, p. 44),

que incorpora como parte de su propio aparato categorial la dimensión histórica del discurso. El DHA sostiene que ninguna pieza discursiva puede comprenderse plenamente sin reconstruir su relación intertextual e interdiscursiva con enunciados previos del mismo campo de acción social (Reisigl, 2017, pp. 53-54; Reisigl & Wodak, 2017, p. 95).

Procedimiento

El análisis siguió cuatro etapas ancladas en el ACD/DHA. (1) Constitución del corpus con trazabilidad a fuentes primarias y lectura flotante para identificar el campo de acción social: la deslegitimación discursiva de un actor colectivo emergente (Reisigl & Wodak, 2017, p. 90). (2) Codificación de cada pieza según patrón discursivo (P1-P3), estrategias DHA (nominación, predicación, argumentación, perspectivización, intensificación/mitigación) (Reisigl, 2017, pp. 52-53; Reisigl & Wodak, 2017, pp. 94-95), topos subyacente (Reisigl & Wodak, 2017, p. 101), marco emocional y blanco identitario. (3) Reconstrucción, vía intertextualidad e interdiscursividad (Reisigl, 2017, pp. 53-54; Reisigl & Wodak, 2017, p. 90), de la invariante estructural de cada patrón. (4) Interpretación de cada invariante según la identidad colectiva de Melucci por cada dimensión (1989, 1995, 1996) y los repertorios de acción colectiva de Tilly (1995, 2008), leyendo el conjunto como un repertorio de contramovilización sedimentado. Por reflexividad DHA (Reisigl & Wodak, 2017, p. 88), cada asignación se contrastó con este marco antes de integrarse a la Tabla 1.

Criterios de selección y corpus

El corpus está compuesto por dos conjuntos de diez piezas discursivas cada uno, pertenecientes a un mismo campo de acción social (la deslegitimación mediática de actores colectivos emergentes en Chile) y producidas en momentos distintos de disputa por el orden político. El primer conjunto reúne diez piezas mediáticas extraídas del archivo de Memoria Chilena de la Biblioteca Nacional Digital de Chile, correspondientes a diarios de circulación nacional del período 1915–1939 (entre ellos *El Diario Ilustrado*, *La Nación*, *La Opinión* y *El Mercurio*), intervalo que solapa el espacio electoral de Arturo Alessandri Palma, quien redirige la comunicación a las masas y apela al pueblo directamente a través de discursos y prensa (Correa, 2011, p. 46), y que cumple con las características de apelación a las masas en un proceso coyuntural de alta conflictividad política en torno al comunismo. La selección de estas piezas no responde a un criterio de representatividad del soporte sino a un criterio de intencionalidad enunciativa.

El segundo conjunto reúne diez piezas del ciclo constituyente 2019–2022, provenientes de dos fuentes: publicaciones de líderes y voceros del Rechazo en X, seleccionados por su relevancia pública como enunciantes con capacidad de proyectar y legitimar el discurso hacia audiencias masivas; y piezas verificadas

como falsas o engañosas por Fastcheck.cl, que documenta con trazabilidad el contenido y alcance de cada desinformación. Ambas fuentes se integran en un mismo conjunto porque activan las mismas estrategias discursivas y los mismos patrones siendo lo relevante la estrategia que despliega y el blanco identitario que impugna, en donde cada pieza condensa una configuración discursiva identificable y comparable con el resto del corpus, priorizando alta viralización y vinculación directa con la Convención Constitucional.

Análisis

Siguiendo el procedimiento analítico propuesto por Reisigl y Wodak (2017), el análisis se organiza en torno a tres operaciones sucesivas: (1) la identificación de las macroestrategias discursivas y del tópico discursivo que atraviesa el corpus; (2) el examen sistemático de las cinco estrategias discursivas mediante las preguntas guía que el DHA prescribe para cada una; y (3) la reconstrucción del contexto en sus niveles pertinentes, con especial atención a la interdiscursividad y a la recontextualización entre el corpus del siglo XX y el corpus digital.

Macroestrategias discursivas y tópico discursivo

El corpus completo se organiza en torno a un único tópico discursivo: la existencia de un actor colectivo emergente que pone en riesgo un orden previamente establecido. Sobre este tópico operan tres macroestrategias: una macroestrategia de deslegitimación del actor colectivo emergente (comunistas en 1927–1939; convencionales constituyentes y activismo del Apruebo en 2019–2022), que opera negándole legitimidad cognitiva, moral y simbólica para actuar políticamente, y que articula los tres patrones ya identificados (P1, P2, P3). Una macroestrategia de legitimación del actor que enuncia (el Gobierno en 1927–1931; los líderes del Rechazo en 2022), que se construye correlativamente a la anterior. Y una macroestrategia de justificación anticipada de la respuesta política (represión en el corpus histórico, llamado al Rechazo en el corpus digital), que opera como consecuencia lógica de las dos precedentes. Se puede dar a conocer exploratoriamente que estas tres macroestrategias no son exclusivas de un período sino que se identifican en ambos corpus.

Las cinco estrategias discursivas

Estrategias referenciales o de nominación: La nominación combina, en ambos corpus, categorización político-ideológica directa (“elementos comunistas”, “anarquistas”) y degradación simbólica (“trapo rojo”), evolucionando en el corpus digital hacia categorización ampliada (“extrema izquierda”, Edwards, 2021) y nominación indirecta por asociación intertextual (Reisigl & Wodak, 2017): la mención de “Maduro” (Kast, s/f) desacredita el proceso constituyente por contigüidad con un referente ya cargado negativamente.

Estrategias predicacionales: La predicación de irracionalidad (“anárquicas”, “desquiciadora”) y responsabilidad material (“saqueo general”) en el corpus histórico se reproduce en el digital como intención expropiatoria (Kast, 2022) y, de forma inédita, mediante cita falsa atribuida (“Tía Pikachu”), recurso que intensifica la eficacia predicacional al eliminar la mediación enunciativa y poner la acusación directamente en boca del actor impugnado.

Estrategias argumentativas: Tres topoi recurren en ambos corpus: el de la amenaza (neutralizar lo que arriesga un bien colectivo), en el comunicado ministerial de 1927 y en Kast y Fastcheck.cl sobre Carabineros (2022); el de la carga (responsabilidad moral por costos impuestos a la población), en la narrativa del incendio de 1931 y en la cita falsa atribuida a Grandón (2022); y el de la usurpación (apropiarse de símbolos colectivos equivale a atacar la identidad nacional), en “reemplazar nuestra bandera por el trapo rojo” (1927) y en la pieza de Fastcheck.cl sobre bandera, himno y nombre del país (2022).

Estrategias de perspectivización: El corpus histórico privilegia una perspectiva institucional e impersonal (“el Gobierno”), que confiere estatuto de verdad oficial; el digital privilegia la perspectivización personalizada y emocional en primera persona (“duele ver”, Kast, 2022; “nuestro compromiso es defender...”, Edwards, 2022), exigida por el género de la red social para generar adhesión y viralización. La diferencia central entre ambos períodos es, así, el tránsito de la autoridad impersonal institucional a la autenticidad personalizada del líder político.

Estrategias de intensificación o mitigación: El corpus histórico intensifica mediante mayúsculas sostenidas (“EL GOBIERNO NO HA TENIDO, NO TIENE, NI TENDRÁ...”) y acumulación adjetival; el digital traslada esta función a recursos propios de la plataforma: signos múltiples y hashtags en cadena (#RECHAZOCRECE, #RechazoSalvaChile, #GiraPorLaVerdad). En ambos casos se cumple la misma función discursiva con los recursos semióticos disponibles en cada época.

Contexto y recontextualización interdiscursiva:

Siguiendo el modelo de contexto del DHA (Reisigl & Wodak, 2017), el análisis reconstruye el co-texto inmediato de cada fragmento, las relaciones intertextuales e interdiscursivas entre ambos corpus —evidenciadas en la recurrencia de topoi y estrategias referenciales a través de géneros distintos (comunicado oficial, editorial, publicación de X, verificación periodística)—, las variables extralingüísticas de cada situación comunicativa (audiencia masiva de la prensa frente a audiencia segmentada algorítmicamente) y el contexto sociopolítico más amplio: la consolidación del anticomunismo como cohesión de la derecha chilena en 1927-1939 (Casals, 2016) y la disputa por la legitimidad del proceso constituyente en 2019-2022.

Resultados

El análisis del corpus, aplicando las categorías del enfoque histórico-discursivo (Reisigl y Wodak, 2001, 2017), permite caracterizar tres patrones discursivos estables (amenaza al orden (P1), caos y violencia (P2) e identidad nacional en peligro (P3)) que se identifican, con la misma arquitectura de estrategias y topoi, tanto en la prensa hegemónica del período 1915–1939 como en las publicaciones de líderes del Rechazo y las piezas verificadas por Fastcheck.cl durante el ciclo constituyente 2019–2022. A continuación se describe cada patrón, identificando las estrategias discursivas (referenciales/nominación, predicacionales, argumentativas, de perspectivización y de intensificación o mitigación) que lo constituyen en ambos conjuntos del corpus.

El Patrón 1 (Amenaza al orden establecido) es el de mayor densidad: cuatro piezas históricas y cinco digitales. Combina minorización referencial del actor (“reducido grupo”, “elementos comunistas”, El Diario Ilustrado, 1927) con predicación de irracionalidad e ilegitimidad (“actividades cada día más anárquicas”, El Diario Ilustrado, 1927; “acción desquiciadora”, La Opinión, 1931; “obra disociadora”, La Nación, 1927; “los abusos de la dominación del Partido Comunista”, El Mercurio, 1939), sostenidas por el topos de la amenaza (neutralizar lo que arriesga el orden armonioso) y una perspectivización institucional e impersonal (“el Gobierno”) que otorga estatuto de verdad oficial.

En el corpus digital, el mismo patrón recae sobre objetos distintos: propiedad (Kast, 2022), seguridad institucional (Fastcheck.cl), valores fundacionales (@felipekast, 2022) y orden institucional amplio (“demolición institucional y cultural”, Edwards, 2021). La predicación se mantiene (“se desprecia”, “demolición”), pero la perspectivización se desplaza de la voz institucional impersonal a la primera persona emocional y la segunda persona interpelante (“te quieren quitar...”), recambio propio del género de la red social.

El Patrón 2 (Caos y violencia), menos frecuente que P1 pero presente en ambos corpus, opera mediante predicación metonímica: una parte del fenómeno representa al actor colectivo completo. En el histórico, La Opinión (1931, doc. 89) construye una secuencia acumulativa (“alentando a los centros anarquistas... a fin de favorecer el saqueo general”) que atribuye al actor la destrucción urbana; La Nación (1927) lo reproduce en registro más moderado (“el solapado esfuerzo de los profesionales de la perturbación”). Sostiene ambas piezas el topos de la carga: quien impone un costo a la población es moralmente responsable del daño.

En el digital, el patrón se concentra en una pieza de alta densidad: Fastcheck.cl atribuye a Giovanna Grandón (“Tía Pikachu”) la cita falsa “Si hay que pasar hambre para acabar con el neoliberalismo...”. Este recurso, ausente en el corpus histórico, pone el enunciado autoincriminatorio directamente en perspectivización en primera persona, eliminando la mediación del emisor

original e intensificando la eficacia persuasiva respecto de la construcción en tercera persona de la prensa de 1931.

El Patrón 3 (Identidad nacional en peligro) concentra la mayor densidad del corpus: cuatro piezas históricas y tres digitales. El Diario Ilustrado (1927) lo articula mediante sustitución simbólica (“reemplazar nuestra bandera por el trapo rojo”), donde “reemplazar” convierte el símbolo alternativo en usurpación, reforzada por degradación léxica. La Opinión (1931, doc. 89) construye un “nosotros” nacional-popular victimizado (“esa masa de ciudadanos honrados... vilmente engañados”), intensificado en el doc. 90 mediante mayúsculas y tríada temporal (“EL GOBIERNO NO HA TENIDO, NO TIENE, NI TENDRÁ...”). El Mercurio (1939) lo reproduce mediante nominación por exclusión (“a excepción de los comunistas”). El topos común es el de la usurpación: apropiarse de símbolos colectivos legítimos equivale a atacar la identidad nacional.

En el corpus digital, Fastcheck.cl reproduce la estructura casi literalmente al afirmar que la Convención busca cambiar “la bandera, el himno nacional, el nombre del país”. Kast (s/f) activa una variante por nominación asociativa (“Maduro celebra y manda un saludo a la convención”), donde la contigüidad con un referente ya cargado transfiere sentido sin predicación explícita. Edwards (26 mar. 2022) despliega una variante defensiva mediante perspectivización colectiva (“nuestro compromiso es defender la familia, la República y el Estado de Derecho”), construyendo un “nosotros” guardián que replica la misma lógica de sustitución simbólica de 1927.

Tabla 1. Patrones discursivos y estrategias discursivas (DHA) identificados en prensa chilena del siglo XX y plataformas digitales (2019–2022)

Patrón	Medio / Cuenta	Fragmento	Estrategia discursiva DHA	Blanco identitario impugnado
P1 — Amenaza al orden	El Diario Ilustrado, n.º 9064, 24 feb. 1927, p. 11	«El Gobierno ha abandonado muy a su pesar la posición de armonía en que se mantenía, en vista de las actividades cada día más anárquicas de un reducido grupo de políticos y elementos comunistas»	Referencial/nominación (“reducido grupo”, “elementos comunistas”) + predicacional (“anárquicas”); topos de la amenaza; perspectivización institucional-impersonal (“el Gobierno”)	Comunistas y anarquistas
P3 — Identidad nacional en peligro	El Diario Ilustrado, n.º 9064, 24 feb. 1927, p. 11	«(...) los que han tenido la audacia de reemplazar nuestra bandera por el trapo rojo»	Argumentativa (topos de la usurpación simbólica); predicacional por degradación léxica (“trapo rojo” vs. “bandera”)	Comunistas y anarquistas
P2 — Caos y violencia	La Opinión, n.º 23, 20 dic. 1931, p. 5 (doc. 89)	«alentando a los centros anarquistas para que se lancen al incendio dejando previamente la ciudad a oscuras a fin de favorecer el saqueo general»	Predicacional metonímica (oscuridad-incendio-saqueo); topos de la carga	El Pope / comunistas-anarquistas

P3 — Identidad nacional en peligro	La Opinión, n.º 23, 20 dic. 1931, p. 5 (doc. 89)	«esa masa de ciudadanos honrados sufridos y patriotas vilmente engañados, robados y explotados por estos sermones del comunismo»	Perspectivización colectiva victimizante (“obreros honrados... engañados”); intensificación léxica (adjetivación acumulativa); topos de la usurpación de representación	Clase obrera / comunismo
P1 — Amenaza al orden	La Opinión, n.º 23, 20 dic. 1931, p. 5 (doc. 90)	«Será reprimida toda acción desquiciadora (...)»	Predicacional (“desquiciadora”); topos de la amenaza	Comunistas
P3 — Identidad nacional en peligro	La Opinión, n.º 23, 20 dic. 1931, p. 5 (doc. 90)	«EL GOBIERNO NO HA TENIDO, NO TIENE, NI TENDRÁ VINCULACIÓN ALGUNA CON LOS COMUNISTAS»	Intensificación (mayúsculas sostenidas, triada temporal “ha tenido/tiene/tendrá”); argumentativa (distanciamento identitario radical)	Comunistas
P1 — Amenaza al orden	La Nación, Santiago, 7 jul. 1927, p. 3	«A la obra disociadora de los predicadores de la anarquía y el descontento social, se oponen las medidas prácticas (...)»	Predicacional (“disociadora”); topos de la amenaza; perspectivización institucional	Movimiento social/obrero
P2 — Caos y violencia	La Nación, Santiago, 7 jul. 1927, p. 3	«el solapado esfuerzo de los profesionales de la perturbación encuentra la recia disciplina y la lealtad de las instituciones armadas»	Predicacional (“profesionales de la perturbación”); topos de la carga; perspectivización institucional (voz de “las instituciones armadas”)	Movimiento social/obrero
P1 — Amenaza al orden	El Mercurio, Santiago, 13 mar. 1939, p. 3	«Los abusos de la dominación del Partido Comunista determinaron el movimiento militar contra Negrín»	Predicacional (“abusos de la dominación”); topos de la amenaza	Partido Comunista
P3 — Identidad nacional en peligro	El Mercurio, Santiago, 13 mar. 1939, p. 3	«La situación ambigua del Gabinete de Negrín fue motivo de preocupación para todos los sectores, a excepción de los comunistas»	Referencial/nominación por exclusión (“a excepción de los comunistas”); topos de la anomalía	Partido Comunista
P3	Fastcheck.cl	«en la práctica, se ha propuesto cambiar la bandera, el himno nacional, el nombre del país»	Argumentativa (topos de la usurpación); predicacional por enumeración de símbolos nacionales amenazados	Convención Constitucional
P1	@felipekast, 23 feb. 2022	«Comisión de la CC aprobó el Aborto sin límite de tiempo. Duele ver como se desprecia el valor más profundo de nuestra sociedad (...) el grito desesperado del niño que está por nacer»	Predicacional (“se desprecia el valor más profundo”); argumentativa (topos de la amenaza a valores fundacionales); perspectivización emocional en primera persona (“duele ver”)	Convención Constitucional
P1	Fastcheck.cl	«Carabineros de Chile dejará de utilizar armas de fuego al considerarlas como policía civil»	Predicacional (implicación de desprotección institucional); argumentativa (topos de la amenaza a la seguridad)	Convención Constitucional

P2	Fastcheck.cl (imagen viral, Giovanna Grandón "Tía Pikachu")	«Si hay que pasar hambre para acabar con el neoliberalismo, hambre vamos a pasar y el chileno se tendrá que acostumbrar»	Predicacional mediante cita falsa atribuida; argumentativa (topos de la carga); perspectivización en primera persona autoincriminatoria (recurso específico del entorno digital)	Movimiento constituyente / "Tía Pikachu"
P1	José Antonio Kast, @joseantoniokast, 3 jul. 2022	«Los chilenos tienen derecho a la casa propia, no a vivir arrendándole al Estado. La Constitución de Boric y Barraza te quieren quitar la propiedad»	Predicacional ("te quieren quitar"); argumentativa (topos de la amenaza patrimonial); perspectivización en segunda persona interpelante	Convención Constitucional
P3	Felipe Kast, @felipekast, s/f	«Maduro celebra y manda un saludo a la convención por la entrega del borrador pluriconstitucional» / «Apareció el jefe de campaña del Apruebo»	Referencial/nominación por asociación externa (efecto por contigüidad, sin predicación explícita); argumentativa (topos de la contaminación ideológica)	Convención Constitucional / Apruebo
P1	Felipe Kast, @felipekast, 15 mar. 2022	«La Convención acaba de aprobar Aborto libre, sin causales y sin tiempo. Siguen trabajando para dividir a Chile en lugar de construir la casa de todos»	Argumentativa (oposición metafórica "dividir" / "construir la casa de todos"); topos de la amenaza a valores fundacionales	Convención Constitucional
P1 / P2	Rojo Edwards, @RojoEdwards, 31 ago. 2021	«#Comunicado La extrema izquierda de la Convención Constitucional busca imponer una demolición institucional y cultural»	Referencial/nominación ("extrema izquierda"); predicacional metafórica ("demolición"); topos de la amenaza	Convención Constitucional
P3	Rojo Edwards, @RojoEdwards, 26 mar. 2022	«#GiraPorLaVerdad (...) Nuestro compromiso es defender la familia, la República y el Estado de Derecho»	Perspectivización colectiva defensiva ("nuestro compromiso"); argumentativa (topos de la usurpación simbólica, en variante defensiva)	Convención Constitucional

Fuente: Elaboración propia

Discusión

Las redes sociales se han consolidado como un medio informativo relevante tanto para la difusión de noticias como para la formación de opinión pública, posicionándose como la segunda fuente de noticias más utilizada a nivel mundial, solo por detrás de las búsquedas en motores de búsqueda; no obstante, la verificación de la información y la calidad de las fuentes presentes en estas plataformas suelen ser cuestionables, favoreciendo la propagación de noticias falsas o engañosas (Newman, 2022, p. 25).

Es posible interpretar que el ciclo constituyente 2019–2022 fue un proceso de construcción de identidad colectiva, en el que un grupo acumula significados compartidos durante el período de latencia del movimiento social (Melucci, 1989, 1996). Dicha construcción fue detectada desde los espacios de poder

tradicional, lo que activó narrativas de desinformación como respuesta a la emergencia de un actor colectivo difuso que cuestionaba el statu quo (Castells, 2012; Salazar, 2012). El actor social colectivo es nuevo, así como sus formas, pero no lo es la respuesta de la élite.

Los resultados expuestos permiten sostener la hipótesis central del artículo: los repertorios discursivos del miedo desplegados durante el ciclo constituyente chileno 2019–2022 no son fenómenos emergentes ni propios de la era digital, sino configuraciones estables discursivamente sedimentadas en el campo mediático hegemónico chileno, reactivadas con nuevos soportes pero con invariantes estructurales análogos a las del período 1915–1940.

El desplazamiento del concepto de repertorio y sus implicaciones teóricas

El primer nivel de discusión concierne al desplazamiento del concepto de repertorios de acción colectiva de Tilly (1995, 2008) desde el campo de los movimientos sociales hacia el campo de la desinformación mediática. Tilly concibió los repertorios como formas de acción aprendidas y acumuladas que los actores utilizan en sus confrontaciones con adversarios y autoridades, y sostuvo que la contramovilización también dispone de repertorios sedimentados. El presente análisis muestra que la desinformación política organizada constituye, en sentido pleno, un repertorio de contramovilización: es una práctica aprendida (sus patrones pueden rastrearse al menos hasta 1927), acumulada (se transmite y reutiliza en distintas coyunturas) y disponible (se reactiva cuando las condiciones políticas lo demandan), con independencia del soporte tecnológico. La persistencia de los tres patrones identificados es evidencia empírica de esa sedimentación.

La literatura dominante sobre desinformación tiende a periodizar el fenómeno en torno a la irrupción de las plataformas digitales (Wardle & Derakhshan, 2017; Benkler et al., 2018). El desplazamiento propuesto abre una línea de análisis subexplorada en la literatura sobre desinformación política latinoamericana: entender la desinformación como práctica estructural de los campos mediáticos hegemónicos en contextos de alta conflictividad política, trascendiendo su concepción como patología episódica de los medios o como efecto secundario de las redes sociales.

La función melucciana de los repertorios: desinformación como ataque a la identidad colectiva

El segundo nivel de discusión concierne a la articulación entre el concepto de repertorio y la teoría de identidad colectiva de Melucci (1989, 1995, 1996), corazón interpretativo del artículo. Melucci señala que los actores que se sienten amenazados por una nueva identidad colectiva responden atacando precisamente los códigos culturales que el movimiento está construyendo. Los

tres patrones identificados operan sobre esa lógica de manera diferenciada según la dimensión de la identidad colectiva que atacan: P1 impugna la dimensión cognitiva, negando al movimiento el derecho a definirse a sí mismo como actor legítimo; P2 ataca la dimensión relacional, asociando la pertenencia al movimiento con la responsabilidad moral por la destrucción y produciendo un costo de adhesión que fragmenta las redes de solidaridad; P3 bloquea la dimensión emocional, movilizando el miedo a la pérdida de la identidad nacional para activar una lealtad afectiva preexistente que compite con la inversión emocional que el movimiento requiere para sostenerse.

Esta diferenciación tiene una implicación analítica relevante: los tres patrones no son redundantes sino complementarios, y en conjunto constituyen un dispositivo de neutralización integral que opera simultáneamente en los tres planos que Melucci identifica como constitutivos de todo proceso de construcción identitaria. Este hallazgo dialoga con Jasper (1997): si la identidad colectiva se sostiene, en parte significativa, sobre la experiencia emocional de “sentirse parte de algo justo”, el ataque emocional que articula P3 es el más profundo y de mayor alcance, pues no refuta argumentos sino que desplaza el terreno emocional en el que el movimiento busca construir su “nosotros”. Las piezas de Fastcheck.cl analizadas muestran que esta operación es perfectamente traducible al soporte digital: la cita falsa atribuida a “Tía Pikachu” y la desinformación sobre el cambio de bandera e himno activan, con los recursos propios de la circulación viral, exactamente las mismas estructuras emocionales que la prensa hegemónica de 1927 activaba mediante la declaración ministerial.

Las especificidades del soporte digital y la aceleración del repertorio

El tercer nivel de discusión concierne a lo que sí cambia entre el corpus del siglo XX y el contemporáneo: no la estructura profunda del repertorio, sino las condiciones de su producción, circulación y recepción. La primera transformación es la velocidad: la desinformación del ciclo constituyente circuló en tiempo real, mientras que la prensa hegemónica de 1927 o 1931 tardaba días en construir y difundir sus narrativas; esta aceleración permite que la desinformación digital se anticipe a la consolidación de los marcos interpretativos del movimiento. La segunda transformación es la segmentación: las plataformas digitales permiten ajustar el mensaje al perfil emocional y cognitivo de cada usuario, aumentando la probabilidad de activación del patrón más eficaz para cada segmento, sin modificar la estructura del repertorio.

Estas transformaciones no constituyen una ruptura con el repertorio histórico: el repertorio preexiste a las plataformas y estas le ofrecen nuevas condiciones de operación, más eficaces pero estructuralmente análogas. Esta conclusión tiene implicaciones para los estudios de comunicación política latinoamericana: la comprensión de la desinformación digital requiere

incorporar la historia larga de los medios hegemónicos como condición de posibilidad, y no solo el análisis de las plataformas como entornos técnicos.

Conclusiones

Este artículo ha demostrado que los repertorios discursivos del miedo desplegados durante el ciclo constituyente chileno 2019–2022 no constituyen un fenómeno propio de la era digital, sino configuraciones estructuralmente análogas a las que articularon la prensa hegemónica del período 1915–1940. Los tres patrones identificados —amenaza al orden (P1), caos y violencia (P2) e identidad nacional en peligro (P3)— presentan invariantes estructurales que se mantienen estables a través de casi un siglo de producción mediática chilena, independientemente del soporte tecnológico utilizado.

La principal contribución teórica del trabajo reside en el desplazamiento del concepto de repertorios de acción colectiva de Tilly (1995, 2008) hacia el campo de la desinformación mediática, mostrándolo como una práctica aprendida, sedimentada y disponible para la contramovilización. La articulación con la teoría de identidad colectiva de Melucci (1989, 1995, 1996) permite ir más allá de la descripción de los patrones para explicar su función política: atacar simultáneamente las dimensiones cognitiva, relacional y emocional de la identidad colectiva emergente, operando como un sistema de neutralización integral.

Metodológicamente, el análisis crítico del discurso en su vertiente histórico-discursiva (Reisigl & Wodak, 2017) ha demostrado su pertinencia para el estudio de la desinformación política latinoamericana, abriendo una línea de investigación subexplorada: la comprensión de la desinformación digital como reactivación de tradiciones discursivas sedimentadas en los campos mediáticos hegemónicos, antes que como patología episódica de las plataformas tecnológicas. Se recomienda ampliar el corpus hacia otros ciclos de conflictividad política chilena, incorporar análisis de recepción y extender el enfoque a otros contextos latinoamericanos donde la concentración mediática coincide con procesos similares de movilización popular.

Se declaran como limitaciones de la investigación la brevedad del corpus, la imposibilidad de rastrear algunos tuits que han sido borrados o dados de baja con el paso del tiempo, y la necesidad de dejar clara la limitación de la comparación entre prensa escrita y publicaciones de X: no se pretende homologar el soporte, sino la función comunicativa, las unidades de circulación de información y los mecanismos de construcción de la opinión pública.

Referencias

- Amiden dos Santos, I., & Takahashi, B. (2025). Desinformación y hegemonía discursiva en el Perú: Un análisis crítico de los casos PIACI y las ONG ambientales. *Desde el Sur*, 17(4), 1–34. <https://doi.org/10.21142/DES-1704-2025-0086>
- Arias Escobedo, O. (2009). *La prensa obrera en Chile 1900-1930*. Ariadna Ediciones.
- Benkler, Y., Faris, R., & Roberts, H. (2018). *Network propaganda: Manipulation, disinformation, and radicalization in American politics*. Oxford University Press.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2020). *Plebiscito 2020: Proceso constituyente*. <https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/plebiscito2020>
- Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.). *La prensa chilena en el siglo XX. Memoria Chilena*. <http://www.memoriachilena.gob.cl>
- Casals, M. (2016). *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la campaña del terror de 1964*. LOM Ediciones.
- Castells, M. (1997). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 2: El poder de la identidad*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial.
- Correa Sutil, S. (2011). *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX*. Debolsillo.
- DiResta, R. (2024). *Invisible rulers: The people who turn online trends into truth*. PublicAffairs.
- Donovan, J., Dreyfuss, E., & Friedberg, B. (2022). *Meme wars: The untold story of the online battles upending democracy*. Bloomsbury Publishing.
- Elster, J. (1989). *Nuts and bolts for the social sciences*. Cambridge University Press.
- Flowerdew, J., & Richardson, J. E. (2017). Introduction. In J. Flowerdew & J. E. Richardson (Eds.), *The Routledge handbook of critical discourse studies* (pp. 1–10). Routledge.
- Harguindéguy, J. B., Stoessel, S., López, G. A., & Garrido, M. (2021). *La política en movimiento: Actores, identidades y conflictos en América Latina*. Flacso Argentina.
- Jasper, J. M. (1997). *The art of moral protest: Culture, biography, and creativity in social movements*. University of Chicago Press.
- López-Martín, Á. (2026). Las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2024: La desinformación desmentida por las verificadoras españolas. *Revista Latina de Comunicación Social*, 84, 1–29. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2026-2513>
- McIntyre, L. (2023). *On disinformation: How to fight for truth and protect democracy*. MIT Press.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: Social movements and individual needs in contemporary society*. Temple University Press.
- Melucci, A. (1995). The process of collective identity. In H. Johnston & B. Klandermans (Eds.), *Social movements and culture* (pp. 41–63). University of Minnesota Press.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge University Press.
- Millar Carvacho, R. (1982). La elección presidencial de 1920. *Historia*, (17), 5–35.
- Ministerio del Interior de Chile. (1927, 24 de febrero). *Declaración oficial del Ministro del Interior* [reproducida en *El Diario Ilustrado*, año 25, n.º 9064, p. 11]. Biblioteca Nacional Digital de Chile. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:59678>
- Mönckeberg, M. (2009). *Los magnates de la prensa: Concentración en los medios de comunicación*. Random House Mondadori.

- Newman, N. (2022). Reuters Institute digital news report 2022. Reuters Institute for the Study of Journalism. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/digital-news-report/2022>
- Pennycook, G., & Rand, D. G. (2021). The psychology of fake news. *Trends in Cognitive Sciences*, 25(5), 388–402. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2021.02.007>
- Pennycook, G., & Rand, D. G. (2022). Accuracy prompts are a replicable and generalizable approach for reducing the spread of misinformation. *Nature Communications*, 13, 1–12. <https://doi.org/10.1038/s41467-022-30073-5>
- Pinto Vallejos, J., & Valdivia Ortiz de Zárate, V. (2001). ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911–1923). LOM Ediciones.
- Reisigl, M. (2017). The discourse-historical approach. In J. Flowerdew & J. E. Richardson (Eds.), *The Routledge handbook of critical discourse studies* (pp. 44–59). Routledge.
- Reisigl, M., & Wodak, R. (2017). The discourse-historical approach (DHA). In J. Flowerdew & J. E. Richardson (Eds.), *The Routledge handbook of critical discourse studies* (pp. 87–121). Routledge.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile: Trayectoria histórica y proyección política*. Uqbar Editores.
- Salazar, G., & Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones.
- Santa Cruz A., E. (1988). *Análisis histórico del periodismo chileno*. Nuestra América Ediciones.
- Santa Cruz A., E. (2014). *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX* (1ª ed.). Editorial Universitaria.
- Serra Cristóbal, R. (2023). Noticias falsas (fake news) y derecho a recibir información veraz. ¿Dónde se fundamenta la posibilidad de controlar la desinformación y cómo hacerlo. *Revista de Derecho Político*, (116), 13–46. <https://doi.org/10.5944/rdp.116.2023.36881>
- Tilly, C. (1995). *Popular contention in Great Britain, 1758–1834*. Harvard University Press.
- Tilly, C. (2008). *Contentious performances*. Cambridge University Press.
- Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policymaking*. Council of Europe. <https://rm.coe.int/information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research/168076277c>

